

## 2. El fabuloso reino mosco

LA MOSQUITIA O COSTA ATLÁNTICA es una región muy diferente al resto del Paraíso de Mahoma. La sabana en el noreste y la pluvioselva tropical que desciende de la cordillera central de Nicaragua hacia la costa del Mar Caribe, es la morada de los misquitos, sumus y ramas, tribus indígenas que viven de la caza y de la pesca en un ambiente salvaje e inhóspito que los conquistadores no están propensos a penetrar. En la costa del mar y en las bocas de los ríos, los nativos entran en contacto con traficantes y pobladores ingleses, y con esclavos africanos, y ya a finales del siglo XVII, los habitantes del noreste de Nicaragua son zambo-misquitos, una raza distintiva, mezcla de indio y africano. Durante el período colonial, los zambo-misquitos (o simplemente zambos) son aliados de los anglosajones y otros bucaneros en sus incursiones contra las posesiones españolas. Y dichas correrías son numerosas en Nicaragua:

Una banda de bucaneros y misquitos al mando del capitán John Morris sorprende y saquea a Granada el 30 de junio de 1665, a plena luz del día. En 1670, el pirata llamado Príncipe Lubborough, guiado por el indio Juan Gallardo (*Gallardillo*), sube por el río San Juan con 200 hombres, toma en el trayecto una empalizada denominada Fuerte San Carlos, defendida por 37 mosqueteros, y de nuevo saquea a Granada. La construcción del Castillo de la Inmaculada (Castillo Viejo) en 1675 pone fin a las incursiones por el río San Juan, pero los piratas presto cambian de ruta, trasladan sus operaciones a la indefensa costa del Pacífico, y por tercera vez en veinte años sorprenden y saquean a Granada en abril de 1685. Ocho meses después, 400 bucaneros desembarcan en El Realejo, prosiguen a León, la capital, arrasan una débil

defensa, y a gusto y antojo someten a la ciudad al pillaje y las llamas. En 1689 los bucaneros incursionan en varios pueblos mineros en el norte de Nicaragua. De ahí en adelante los zambo-misquitos siembran el terror en la frontera con numerosas incursiones a pueblos y aldeas, por lo general en la oscuridad de la noche, penetrando por los sistemas pluviales del Coco, el Río Grande de Matagalpa y el Escondido. Desde sus bases en el Cabo Gracias a Dios, Laguna Tuapí, Laguna de Perlas y Bluefields, atacan Nueva Segovia, Jinotega, Muy Muy, Lóvago, Camoapa, Boaco, Juigalpa, Lovigüisca y hasta la isla de Ometepe en el Gran Lago. Durante el siglo XVIII, los zambo-misquitos son "el azote de la costa," los bárbaros terribles que "arrancaban a los niños del pecho de su madre y los arrojaban a los ríos".<sup>23</sup>

La mayor amenaza para Nicaragua son las expediciones de las fuerzas regulares británicas auxiliadas por sus aliados zambos. Durante la campaña colonial de la Guerra de los Siete Años (1756-63), los ingleses se apoderan de Manila, La Habana, Martinica, Grenada y Santa Lucía. En 1762 invaden Nicaragua por el río San Juan —dos mil ingleses y zambo-misquitos— pero son rechazados en el Castillo de la Inmaculada. En la versión recogida y popularizada por algunos historiadores, el Castellano de la fortaleza don Pedro Herrera muere algunas horas antes del ataque. El sargento al mando va ya a entregarle las llaves del fuerte a los ingleses, cuando le detiene la mano la joven hija de don Pedro, Rafaela Herrera, de 19 años de edad. La doncella, frente al cadáver de su padre, "tomó ella misma el bota-fuego y disparó los primeros cañonazos, con tan feliz acierto, que del tercero logró matar al Comandante inglés y echar a pique una balandrita, de tres que venían en la flota".<sup>24</sup> La joven Rafaela entra así a la Historia como la insigne heroína nicaragüense del período colonial.

En 1780, Inglaterra intenta otra invasión, esta vez más poderosa. El plan aprobado por el gabinete británico busca la conquista de Nicaragua, desde San Juan del Norte hasta El Realejo, "cortando así la comunicación entre los territorios españoles de América del Norte y del Sur, y tomando

posesión de la región entera, la única en la que se pueden unir los dos océanos por medio de un canal".<sup>25</sup> Más de dos mil soldados ingleses y varios centenares de zambo-misquitos entran por el río San Juan el 14 de marzo, y 520 refuerzos llegan de Jamaica un mes después. El capitán Horatio Nelson al mando de la fragata *Hinchinbrook*, se enfrenta a la muerte en el San Juan, su primera campaña, con la misma sangre fría con que lo hará años después en la última, en Trafalgar. El Castillo de la Inmaculada se rinde al fin el 29 de abril, pero 500 soldados españoles en una gran empalizada llamada Fuerte San Carlos les cierran el paso a los invasores en la entrada al lago. Aniquilados por la disentería y fiebres tropicales, los restos de la expedición se retiran en 1781 sin haber cumplido su misión.

Por el Tratado de París de 1783 y la Convención de Madrid de 1786, Gran Bretaña reconoce la soberanía de España sobre la Mosquitia, y los pobladores ingleses supuestamente abandonan la región. Dejan tras sí una dinastía zambo-misquita que comienza en 1687 cuando se llevan a Jamaica al cacique principal y lo coronan "rey". A este rey Jeremías Primero le ponen de corona un gorro atado con un lazo, y sus mentores ingleses le hacen firmar "un documento ridículo en el que se compromete a tratar con amabilidad a todo súbdito británico que llegue a su reino, prodigándole plátanos, pescado y tortuga". Dicho documento queda así en los anales de la diplomacia como el primer "tratado de amistad" anglo-misquito.<sup>26</sup>

La dinastía de Jeremías a su debido tiempo engendra a Jorge Segundo, quien combate al lado del capitán Horatio Nelson en el río San Juan en 1780. La línea de sucesión permanece oscura, pero se dice que más tarde en 1815, en Belice, las autoridades británicas coronan a Jorge Federico Augusto "rey de la Costa y Nación Mosquita"; en 1825 le sucede Roberto Carlos Federico; y tras un intervalo de seis años de "regentes" británicos, Jorge Guillermo Clarence sube al trono el 10 de mayo de 1845. De Inglaterra le envían la bandera y el emblema de su Nación Mosquita o Mosquitia, y el nuevo rey, mozalbete de 15 años, vive en la residencia de su tutor inglés en la que ondea

el pabellón británico. Sus reales súbditos no llegan a dos mil, y no tienen aldea ni caserío excepto en la propia playa. La capital, Bluefields, con toda su comarca, en diciembre de 1847 tiene menos de 600 habitantes, contando a los bebés de pecho y a 110 emigrantes prusianos, rumbo a Texas, varados en la costa. Los sumus y ramas puros —los towka, cookra, woolva y otras tribus que ocupan el territorio entre la costa y los poblados españoles— no reconocen la "autoridad mosquita" británica y viven en continua hostilidad con los zambos.

A los ingleses les interesan los extensos bosques de caoba de la región, pero su comportamiento pronto muestra que su meta principal es el posesionarse de lo que entonces se considera "la única vía acuática de navegación factible para la comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico en los trópicos".<sup>27</sup> Eso es lo que Inglaterra trata de hacer, vestida en el ropaje de benevolente protectora de un reino mosco ficticio. En 1832, el barco de guerra británico *Hyacinth* sondea minuciosamente la bahía de San Juan de Nicaragua [después llamado San Juan del Norte], y su capitán, Mr. John Peacock, elabora "un plano, con dos vistas de marcas, con instrucciones de navegación para entrar al puerto".<sup>28</sup> El barco de guerra británico *Thunder*, comandado por el capitán Richard Owen, sondea de nuevo el puerto y elabora otro plano en septiembre de 1834. Mr. John Baily, "oficial a medio sueldo de la marina británica" contratado por el gobierno federal de Centroamérica, examina la ruta completa del canal de Nicaragua en 1837-38 y propone un plan para abrir el canal por el istmo de Rivas, el lago y el río San Juan, estimando su costo en 20 a 25 millones de dólares. Su mapa detallado es impreso en Londres en 1840.

El 12 de agosto de 1841, el coronel Alexander Archibald MacDonald, Superintendente de Honduras Británica [Belice], se presenta con el rey mosco en San Juan de Nicaragua, apoyado por la cañonera inglesa *Tweed*. Por medio de su secretario Patrick Walker, le informa al coronel Manuel Quijano, Administrador de Aduanas y Comandante del Puerto, que "el propósito de

su visita a esta costa es el de comunicarle un mensaje de Su Majestad Británica a su Aliado el Rey de la Nación Mosquita, y el de recabar información para sí mismo acerca de los límites verdaderos de los dominios moscos, sobre cuya materia desea oír su opinión".<sup>29</sup> Al negarse Quijano a reconocer soberanía mosquita alguna, MacDonald se lo lleva prisionero a bordo del *Tweed*, y lo tiene encerrado por más de dos semanas antes de soltarlo muchas millas costa arriba. Para recobrar la libertad, Quijano tiene que firmar un documento coaccionado atestiguando que, durante la época colonial, el rey mosco recibía tributos de los habitantes de Costa Rica, al sur del San Juan. Con tal "prueba documental" en mano, Inglaterra está lista a meter a San Juan de Nicaragua dentro de la nación mosquita.

MacDonald presto introduce dicha pretensión ante el Agente Especial de Estados Unidos en Centroamérica William S. Murphy, quien la transmite al Departamento de Estado el 7 de diciembre de 1841. Ahí Inglaterra reclama que el Reino Mosco se extiende en la Costa Atlántica desde Cabo Honduras, cerca de Trujillo, hasta Boca del Toro en Nueva Granada, e incluye, por lo tanto, al puerto de San Juan de Nicaragua. Cuando Murphy le pregunta qué tanto se extiende el reino tierra adentro, MacDonald responde "que él supone que unas trescientas o cuatrocientas millas; mas lo dijo en forma imprecisa e indeterminada".<sup>30</sup> Ello deja la puerta abierta, y suficiente espacio para que el reino fabuloso se expanda y anexe en el futuro a la ruta entera del canal. Para comenzar, habrá de anexar la terminal en el Atlántico; para lo cual Frederick Chatfield, Cónsul General Británico en Guatemala, dirige una nota al gobierno de Nicaragua el 10 de septiembre de 1847:

... El Gobierno de Su Majestad Británica, tras examinar cuidadosamente los diversos archivos y documentos históricos que existen sobre la materia, es de opinión que se debe sostener la soberanía del Rey Mosco como extendiéndose desde el Cabo de Honduras hasta la boca del Río San Juan; y en consecuencia, se me instruye notificarles a los Supremos Gobiernos de los Estados

de Honduras y Nicaragua, lo cual ahora tengo el honor de hacer, que el Gobierno de Su Majestad Británica considera que el Rey Mosco tiene derecho a esa extensión de la costa sin perjuicio del derecho que dicho Rey pueda tener sobre los territorios al sur del Río San Juan; y que el Gobierno de Su Majestad Británica no puede mirar con indiferencia ninguna tentativa de usurpar los derechos territoriales del Rey Mosco, quien está bajo la protección de la Corona Británica.<sup>31</sup>

Parrick Walker, agente británico en Bluefields, recibe órdenes de Jamaica de ocupar el puerto de San Juan. El 1 de enero de 1848 ejecuta su misión conforme le ordenan, presentándose en San Juan con el vapor de guerra británico *Vixen* y el guardacostas misquito *Sun*. Walker, el rey y su escolta, 20 soldados prusianos, 50 guerreros misquitos y 20 marinos ingleses, todos bien armados, no encuentran resistencia. Marchan frente al asta, bajan la bandera de Nicaragua e izan la de la Mosquitia mientras la banda toca "Dios Salve al Rey". Mr. Walker enseguida le ordena al Comandante del Puerto, don Patricio Rivas, que recoja sus maritales y se marche al interior. Al día siguiente, "Pat" Walker y su gente se regresan a Bluefields, dejando siete nuevas autoridades moscas en San Juan. Los nicaragüenses —hombres, mujeres y niños— evacúan el puerto el 11, zarpando río arriba en cuatro bongos que llegan con carga de Granada. Al irse, bajan la bandera mosca, derriban el asta, y apresan y se llevan a dos misquitos, "el capitán George Hodgson, Gobernador del Puerto, y Mr. Little, Recaudador de Aduanas".<sup>32</sup> Los otros cinco moscos "se escabulleron y escaparon en la maleza". En el pueblo quedan sólo la familia del capitán Shepherd y otros dos norteamericanos.

Los ingleses responden llevando tropas de Jamaica en la fragata *Alarm*, el vapor *Vixen* y el bergantín *Daring*. El 8 de febrero, 260 hombres suben por el San Juan en doce embarcaciones, y el 10 arrollan el primer puesto de defensa nicaragüense en el río. Pérdidas nicas, según el informe

británico: "Nuestras tropas enterraron doce de sus muertos, y varios heridos fallecieron después".<sup>33</sup> Bajas de los invasores: cuatro muertos y trece heridos; entre ellos, Mr. Patrick Walker y un compañero, ahogados al chocar la lancha de Pat en que iban y caer ellos al agua. La resistencia nicaragüense se derrumba tras un combate de hora y media el 12 de febrero en la confluencia del Sarapiquí. Los ingleses proceden a tomar el Castillo de la Inmaculada y el Fuerte San Carlos, y cruzan el lago hacia Granada. El 20 de febrero, el comandante Granville G. Loch, "al mando de las fuerzas unidas de Su Majestad Británica", envía un mensaje al gobierno de Nicaragua exigiendo liberar a los prisioneros Hodgson y Little. Nicaragua capitula. El 7 de marzo se firma el armisticio en Cuba, una de las Isletas del Gran Lago, en el cual Nicaragua se compromete solemnemente a no molestar a los misquitos en posesión de San Juan del Norte; y el ejército inglés se retira, pero el Ministerio de Estado británico no deja duda alguna de que la ocupación inglesa de San Juan de Nicaragua es permanente. El 24 de marzo, el Ministro de Relaciones Exteriores vizconde Palmerston le escribe al vicecónsul inglés en León:

... Y le doy instrucciones de que informe al Gobierno de Nicaragua, de que se enviará cada vez y cuando un barco de guerra británico a San Juan, con órdenes de expulsar de ahí a cualquier tropa o funcionario nicaragüense, civil o militar, que se encuentre en San Juan; y usted agregará que, si las autoridades nicaragüenses persisten en entrometerse ahí, se tomarán medidas hostiles contra puntos de su propia costa, ya que el Gobierno de Su Majestad sabrá apoyar y sostener la soberanía del Rey Mosco en el puerto de San Juan.<sup>34</sup>

Sin dejar pasar un instante, el vizconde Palmerston en forma inesperada y gratuita ahí mismo renuncia parcialmente a las pretensiones mosquitas sobre la Costa Atlántica costarricense:

Respecto a la frontera sur de la Mosquitia, existen bases sólidas para que el Rey Mosco reclame la costa del mar hasta el punto denominado "King Buppan's Landing", frente a la isla llamada Escudo de Veragua; mas el Gobierno de Su Majestad le ha recomendado al Gobierno Mosquito que en dirección sur confine su reclamo al brazo meridional del Río San Juan.<sup>35</sup>

El motivo para magnanimidad tan rara, lo explica más tarde el ministro norteamericano Ephraim George Squier en un despacho al secretario de estado John M. Clayton: "El 24 de febrero de 1848, ... Mr. Chatfield [Cónsul General inglés en Centroamérica] ultimó los términos de un tratado con Costa Rica, por el cual dicho Estado consiguió ciertos derechos sobre el San Juan, además de ser reconocido como Estado independiente, y colocado, si no directa por lo menos indirectamente bajo un Protectorado Británico! ... Inglaterra muy pronto vio, que como Protectora de Costa Rica, tendría mejor posibilidad de un mayor dominio sobre el importante istmo al sur del San Juan, que el que tendría como protectora de 'Su Majestad el Rey de los Mosquitos'."<sup>36</sup>

Tras la muerte de Patrick Walker en el río, el gobierno de Su Majestad Británica nombra a su sucesor, W. D. Christie, gobernador *de facto* de la Mosquitia. Christie llega a Jamaica en julio de 1848, presto abole el "Consejo Real" fantasma creado por Walker en Bluefields, y prosigue hacia San José de Costa Rica, donde las autoridades lo reciben como representante oficial de la Reina Victoria ante el "Reino Mosquito", reconociendo así Costa Rica a la nación fantasma como si fuera real. La prensa del gobierno en San José publica artículos aplaudiendo la usurpación por Inglaterra de San Juan de Nicaragua, por "las ventajas inmediatas que derivaría Costa Rica de la ocupación de San Juan por un gobierno ilustrado", conforme enseguida lo explica el diplomático costarricense don Felipe Molina.<sup>37</sup> De San José, Christie viaja a León, pero el gobierno de Nicaragua rehusa reconocer su título de "Cónsul Inglés ante la Nación Mosquita", y parte de inmediato,

ofendido. El licenciado don Francisco Castellón, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua a Londres, hace un viaje igual de estéril cuando encuentra un vizconde Palmerston inflexible, cuya posición nunca varía un ápice de la que le anuncia a Castellón el 17 de febrero de 1849:

... Y debo decirle en respuesta, que el Gobierno de Su Majestad está deseoso de cultivar relaciones de lo más amistosas con el Estado de Nicaragua, pero que el Gobierno de Su Majestad no puede hacer nada que pueda interpretarse como que alberga la menor duda de que Greytown le pertenece exclusivamente al Territorio Mosquito.<sup>38</sup>

Greytown es el nuevo nombre con que los ingleses bautizan a San Juan, en honor al gobernador de Jamaica Sir Charles Grey. Palmerston le cierra la puerta a toda concesión mutua; ninguna negociación ni arbitramento es posible. Cerrado así el paso, Castellón busca los buenos oficios de don Felipe Molina, Ministro costarricense en Londres, pero el colega centroamericano se niega a ayudarlo. Molina más tarde explica: "¿Habría persona con dos dedos de frente, que conociendo los antecedentes [del litigio del Guanacaste], espere que el representante de Costa Rica secunde los reclamos de Nicaragua acerca de la Mosquitia?"<sup>39</sup> En realidad, Molina no le puede ayudar a Castellón, por la sencilla razón de que Costa Rica trata de sacar ventaja de la ocupación británica de San Juan de Nicaragua. Molina está entonces negociando varios contratos en Londres. Uno de ellos para un canal interoceánico por el río San Juan, el Gran Lago de Nicaragua y el río Sapóá —"pareciera", dice Squier, "que Costa Rica presupone poseer el derecho de dominio sobre esas aguas y sobre los territorios aludidos". Otro, un contrato para mejorar la navegación del río Sarapiquí —"¡como si Costa Rica fuera dueña absoluta de ese río!" Otro más, un plan de colonización en las tierras ribereñas del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua —"¡como si Costa Rica tuviera un título incuestionable sobre dichas tierras!"<sup>40</sup> Finalmente, un préstamo

británico de un millón de pesos a Costa Rica ... con todo lo cual (contratos y libras esterlinas) Molina concuerda y firma así en Londres el 11 de julio de 1849.

La emprendedora Costa Rica y la poderosa Inglaterra se alían en sus esfuerzos por despojar a Nicaragua de la ruta entera del canal. Mientras tanto, los incorregibles ocupantes del Paraíso Perdido de Mahoma persisten en su insensato comportamiento que los hace presa fácil de quien sea. El cónsul general británico Frederick Chatfield conoce muy bien a Nicaragua, habiendo residido en la región desde 1832, y el 18 de junio de 1849 esboza la situación interna del país en un despacho a Palmerston:

Mi Lord: He recibido varias cartas del vicecónsul en funciones Manning, transmitiendo su alarma ante las posibles consecuencias de la irritación que el partido del gobierno en León promueve contra los sujetos británicos ... En contrapeso a la enemistad de León, parece que Granada (que se opone sistemáticamente a todo lo que emana de las autoridades en León), está en favor de la influencia inglesa, y busca aliarse con Costa Rica cuya política hacia Inglaterra parece aprobar. Mas no debemos confiar mucho en ello, pues si León mañana adoptara el punto de vista inglés, Granada al instante se nos opondría.<sup>41</sup>

Con Nicaragua exánime, dividida y desmembrada, su futuro a todas luces se vislumbra negro en 1849. Habiendo ya perdido su distrito mendional y su puerto del Atlántico, están ahora amenazados su vital río y lago. Pero en ese mismo año de 1849 nace la fiebre del oro en la California del Coloso del Norte, dibujando en el horizonte un arcoíris de esperanza que presagia un nuevo día para los desesperados habitantes del Paraíso Perdido de Mahoma.